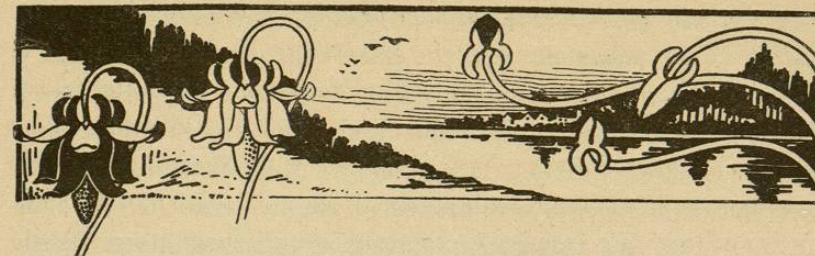


Hizo Sancho lo que se le mandaba; y, viendo uno de los cabreros la herida, le dijo que no tuviese pena, que él pondría remedio con que fácilmente se sanase; y, tomando algunas hojas de romero, de<sup>a</sup> mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de  
5 sal, y, aplicándoselas á la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medicina. Y así fué la verdad.

a. ...de romero, del mucho. Tox.



## CAPÍTULO XII

De lo que contó un cabrero á los que estaban con D. Quijote

ESTANDO en esto, llegó otro mozo de los que les traían del<sup>a</sup> aldea el bastimento, y dijo: «—¿Sabéis lo que pasa en el lugar, compañeros?» 5

—¿Cómo lo podemos saber? —respondió uno de ellos.

—Pues sabed, —prosiguió el mozo, — que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisóstomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela<sup>b</sup>, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en hábito de pas- 10 tora por esos andurriales.

—Por Marcela dirás, —dijo uno.

a. ...que les traían de la aldea. ARG.<sup>1,2</sup>, MAL., BENJ.

b. ...moza del aldea. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ.

Línea 3. ...les traían del aldea el bastimento. — Tiene la significación, según su etimología, de *sustento* y *apoyo*, y úsase para indicar la provisión necesaria que se previene para comer, etc.

Desde muy antiguo el verbo *bastir* expresó esta misma idea:

« Martín Antolínez, el Burgalés cumplido

Á mio Cid é á los suyos *abastóles* de pan é vino:

Non lo compra, ca él se lo avie consigo,

De todo conducho bien los ovo *bastidos*:

Pagos mio Cid el Campeador é todos los otros que van á so servicio. »

(*Poema del Cid*, v. 65-70.)

« Fué causa de que las galeras no proveyesen de tanto *bastimento* y tan á la continua. » (MENDOZA. *Guerra de Granada*, lib. III, n.º 8.)

— Por esa digo, — respondió el cabrero. — Y es lo bueno que mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera moro, y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque, porque, según es fama (y él dicen que lo dijo), aquel lugar es adonde él la vió la vez primera. Y también mandó otras cosas tales, que los abades del pueblo dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de gentiles. Á todo lo cual responde aquel gran su <sup>a</sup> amigo Ambrosio, el estudiante <sup>b</sup>, que también se vistió de pastor con él, que se ha de cumplir todo, sin faltar nada, como lo dejó mandado Grisóstomo, y, sobre esto, anda el pueblo alborotado; mas, á lo que se dice, en fin se hará lo que Ambrosio y todos los pastores sus amigos quieren, y mañana le vienen á enterrar con gran pompa adonde <sup>c</sup> tengo dicho; y tengo para mí que ha de ser cosa muy de ver; á lo menos yo no dejaré de ir á verla, si supiese no volver mañana al lugar.

a. ...aquel su gran amigo. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. = b. Omite ...gran su amigo Ambrosio, el estudiante. L.<sup>2</sup>. = c. ...con gran pompa donde tengo dicho. TON.

10 (pág. 249). ...aquella que se anda en hábito de pastora. — La gentileza del se en este ejemplo es de lo más elegante que se conoce en los dominios del idioma, y basta por sí sola para que se den al olvido cien y cien incorrecciones. Es la misma que luce con singular esplendor en Granada, Rivadeneira y otros maestros.

Con ella podemos dar en rostro á la orgullosa cuanto *pobrecita* limosnara de Voltaire, y decir, de paso, á los que censuran el desaliño de Cervantes: — Escribid como él.

6. ...los abades del pueblo. — En derecho canónico se da el nombre de *abad* á los superiores de los monasterios de hombres, y también á los que están al frente de iglesias que en otro tiempo fueron regulares y después se secularizaron. Además, en los cabildos, como recuerdo de la vida canonical, se introdujo una dignidad llamada *abad*, reducida, por regla general, como todas las de su clase, en la disciplina actual, á cargo puramente honorífico ó titular. Con todo, en nuestro país, el art. 22 del Concordato de 1851 dice: «El Cabildo de las Colegiatas se compondrá de un Abad (presidente), que tendrá aneja la cura de almas, sin más autoridad ó jurisdicción que las directivas y económicas de su iglesia ó Cabildo.»

Pero nada de esto guarda verdadera relación con la palabra *abades*, que comentamos, pues aquí se da este nombre, como sucede todavía en muchas regiones de España, á los curas; denominación que, en otras, se circunscriben tan sólo al párroco.

El origen etimológico de la palabra es el siguiente: *Abad* (en latín *abbas*) viene de la palabra hebrea *ab*, que significa *padre*. Los caldeos y los sirios añadieron la letra *a* y se formó la palabra *abba*, con igual significación. Los griegos y los latinos añadieron la letra *s*, y con ello quedó formado el nombre *abbas*, que nosotros traducimos *abad*.

— Todos haremos lo mismo, — respondieron los cabreros, — y echaremos suertes á <sup>a</sup> quién ha de quedar á guardar las cabras de todos.

— Bien dices, Pedro, — dijo uno de ellos <sup>b</sup>, — aunque no será menester usar de esa diligencia, que yo me quedaré por todos. Y no lo atribuyas á virtud y á poca curiosidad mía, sino á que no me deja andar el garranchó que el otro día me pasó este pie.

— Con todo eso, te lo agradecemos, » respondió Pedro.

Y D. Quijote rogó á Pedro le dijese qué muerto era aquél, y qué pastora <sup>c</sup> aquélla.

Á lo cual Pedro respondió que lo que sabía era que el muerto era un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto á su lugar con opinión de muy sabio y muy leído. Principalmente decían que sabía la ciencia de

a. ...suertes quien. V.<sup>1,2</sup>, MIL. = b. Bien dices, Pedro, dijo, aunque no será menester. C.<sup>1,2,3</sup>, L.<sup>1,2</sup>, V.<sup>1,2</sup>, BR.<sup>1,2,3</sup>, MIL., AMB., BOW., FK. — Bien dices, Pedro, dijo el otro, aunque no será menester. TON. = c. ...pastora era aquélla. MAI.

15. ...muy leído. — Esto de andar juntos el participio pasivo y la significación activa, ni ha de tenerse como novedad del *Quijote*, ni aun como bastardía del idioma; antes bien como manifestación tímida, pero no inconsciente, de elegancias latinas que pasaron al castellano: «*mal hablado*», «*bien hablado*», «*mal pensado*», «*recibí su favorecida*», «*amadisimo padre*», y á este tenor el sustantivar los participios pasivos significando estado y modo de ser; porque aun admitiendo, como no puede menos de admitirse, que el pensamiento y la palabra sean lo que hay de más activo en el hombre, no parece antilógico usemos el tiempo pasivo, ya que tiene más energía, para significar la costumbre del que ordinariamente es *mal hablado*; del que ha *pensado mal* ó con malicia siempre y ahora también; del que, por no haber pecado nunca contra las leyes de la honestidad y del decoro, fué en toda ocasión, y es en este momento, *bien hablado*.

Mal hablante, mal pensante, probarían exceso de aliño y purismo.

Si arguye igualmente poca modestia y menos cortesía decir á nuestros amigos que sus cartas se ven muy honradas desde el instante en que llegan á nuestras manos, es fuerza admitamos que el *favorecida*, sea cual fuere su estructura, hace aquí las veces de *favorecedora*.

Téngase, si place, como manera idiótica de hablar; pero no la condenemos, pues, como ella, hay muchas en castellano; por eso llamamos *congregante* de la Merced al que está *congregado*, alistado en esta cofradía ó hermandad, y no al que *congrega*.

Aun concediendo que dichas expresiones, y alguna de las arriba notadas, fueren modos impropios de decir, pueden y deben, con todo, usarse, porque en las lenguas forma ley el error general que nadie contradice.

Sin embargo, nótese que tales participios sólo se aplican á las personas, nunca á las cosas.

las estrellas, y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna.

« — Eclipse se llama, amigo, que no cris, el escurecerse esos dos luminares mayores, » dijo D. Quijote.

5 Mas, Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo: « — Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante ó estil.

— Estéril queréis<sup>a</sup> decir, amigo, — dijo D. Quijote.

10 — Estéril ó estil, — respondió Pedro, — todo se sale allá. Y digo que con esto que decía se hicieron su padre<sup>b</sup> y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba diciéndoles: « Sembrad este año cebada, <sup>c</sup> no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos, y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota. »

15 — Esa ciencia se llama *Astrología*, — dijo D. Quijote.

— No sé yo cómo se llama, — replicó Pedro, — mas sé que todo esto<sup>d</sup> sabía, y aun más. Finalmente, no pasaron muchos meses, después que vino de Salamanca, cuando un día remaneció vestido de pastor, con su cayado<sup>e</sup> y pellico, habiéndose quitado los hábitos  
20 largos que como escolar traía, y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo, llamado Ambrosio, que había sido su compañero en los estudios. Olvidábaseme de decir cómo Grisóstomo, el difunto, fué grande hombre de componer coplas, tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos  
25 para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo. Cuando los del lugar

a. Estéril queréis decir. ARG.<sup>1,2</sup>, MAI., BENJ. = b. ...se hicieron sus padres y sus amigos. TON. = c. Sembrad este año cebada y no trigo. L.<sup>2</sup>. = d. ...sé

que todo eso sabía y aun más. L.<sup>1</sup>. = e. ...de pastor con su ganado y pellico. C.<sup>2,3</sup>, V.<sup>1,2</sup>, BR.<sup>1,2,3</sup>, MIL., AMB., A.<sup>1</sup>, BOW., PELL.

2. ...nos decía el cris del sol. — Es esta una de las palabras que, estropeadas y corrompidas por el vulgo, puede y debe añadirse á la lista de vocablos que se mencionan en la nota de la pág. 116.

18. ...cuando un día remaneció vestido de pastor, con su cayado y pellico. — La gracia de este remaneció, muy propia de la región andaluza, donde, para hablar de una salida, dicho ó acto inesperado, se dice: «¿ Ahora amanece con eso? », significación que debe recogerse como nota de estilo, si el comentario del *Quijote* no ha de ser obra de pura fantasía. Y de la misma suerte es muy útil, para la historia del texto, llamar la atención del lector sobre la persistencia de la lección *ganado*, abandonada, desde 1738, en toda impresión hecha con alguna diligencia.

vieron tan de improviso vestidos de pastores á los dos escolares, quedaron admirados, y no podían adivinar la causa que les había movido á hacer aquella tan extraña mudanza. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro<sup>a</sup> Grisóstomo, y él quedó heredado<sup>b</sup> en mucha cantidad de hacienda, ansí en muebles como en raíces, y  
5 en no pequeña cantidad de ganado mayor y menor, y en gran<sup>c</sup> cantidad de dineros, de todo lo cual quedó el mozo señor desoluto; y en verdad que todo lo merecía, que era muy buen compañero, y

a. ...el padre de Grisóstomo. TON. =  
b. ...y él quedó heredero en mucha canti-

dad. RIV. = c. ...y en no pequeña cantidad de dineros. TON.

24 (pág. 252). ...y los autos para el día de Dios. — Brillan, entre los que con mejor pluma han escrito sobre el auto sacramental, Pedroso (1), Canalejas (2), Menéndez y Pelayo (3) y Sánchez Moguel (4). De la labor que, con feliz éxito, llevaron á término, formamos la siguiente nota.

Fruto exclusivo de la literatura española, el drama sacramental, teológico, el *auto*, cuyo artificio, en sus comienzos, cifrabase tan sólo en diálogos, romances, villancicos y glosas devotas, dispuestos en pocas escenas, sin lazo lógico ni externo, es obra que no conoció, antes ni después de la nuestra, ninguna otra literatura. Condénese nuestra torpeza si fué error el haberlo creado; mas no se escatime la alabanza si nos cabe la gloria de esa nueva y peregrina forma artística que representa como de bulto lo sobrenatural, lo intangible, la alegoría de lo divino; en una palabra: el misterio eucarístico, aunque con ello se ofenda la unidad, exigida por la dramática cuando, como en estas composiciones, se mezclan, de un lado, figuras reales y seres abstractos; de otro, personajes de muy distinta raza y de siglos muy lejanos entre sí. Las sobredichas representaciones, nacidas en el siglo XIV, tuvieron origen simultáneo en Aragón y Portugal. Aquí, el drama eucarístico más antiguo, es obra de Gil Vicente, y no contiene más fábula dramática que la vulgar leyenda de haber partido San Martín su capa con un pobre.

Para encontrar la unidad de pensamiento que pide el drama, para llegar á los *autos* sacramentales que gozaron por entero del favor popular, es preciso subir hasta Calderón, cuyo genio les prestó nuevos encantos y prestigios tales, que, no pudiendo subir á más alta cumbre, decayeron en manos de sus amigos y discípulos, los Moretos, Cándamos y Zamoras, trocándose á veces lo divino en historia profana, como en el *auto* citado por Pedroso, en el que Carlomagno se lanza á conquistar Tierra Santa, y donde Galalón le vende por treinta dineros, viniendo á morir crucificado el restaurador del sacro imperio romano.

Los abusos é irreverencias que, así en el argumento de los *autos* como en su representación, se cometieron, fueron parte á que se prohibieran en 1765, reinando Carlos III.

(1) *Autos sacramentales*, coleccionados por González Pedroso. — « Biblioteca Rivadeneyra », t. LVIII.

(2) *Los autos sacramentales de D. Pedro Calderón de la Barca*. Madrid, 1871.

(3) *Calderón y su teatro*. Madrid, 1885.

(4) *Memoria premiada acerca de « El Mágico prodigioso », de Calderón, y en especial sobre las relaciones de este drama con el « Fausto », de Goethe*. Madrid, 1881.

caritativo y amigo de los buenos, y tenía una cara como una bendición. Después se vino á entender que el haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denantes, de la cual<sup>a</sup> se había enamorado el pobre difunto de Grisóstomo. Y<sup>b</sup> quiéeros decir ahora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna.

10 — Decid Sarra, — replicó D. Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero.

a. ...de la se había. C. g. = b. ...Grisóstomo. Quiéeros. PELL.

4. ...aquella pastora Marcela. — « Los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes », dice ella misma en el cap. 14. Luego, más que esquiva y huraña, como pretenden algunos críticos, Marcela es el tipo hermoso de la doncella honesta; y, sin embargo, no es de esas que, arrebatadas por poética pintura de la virginidad, despidiéndose de las doradas ilusiones y de los dulces recuerdos de la vida, llaman por ventura á las puertas de un monasterio para acogerse en él, como se acogen las timidas palomas allí donde no llegan los espantosos furios de la tempestad que, de súbito, amenaza arrebatargas: por el contrario, ella, lejos de esquivar todo contacto humano, se lanza con las compañeras de su infancia á la vida pastoril, segura del respeto que á todos ha de inspirar su bravia resolución. Por tanto, sólo el extremo de cariño que entre Grisóstomo y Ambrosio mediaba, pudo hacer decir á este último aquellas frases llenas de exaltación: « — ¿ Vienes á ver, por ventura, oh fiero basilisco... »

10. — Decid Sarra, — replicó D. Quijote. — Al leer el comentario de Clemencin, diríase que tenía puesta la mira en ocultar las veces que Bowle le servía para ilustrar su obra. Nosotros, cuando topamos con una nota erudita y razonada, tenemos á gala que honre nuestras páginas. Por eso trasladamos á éstas la del cervantista murciano:

« El pastor llamaba *Sarna* á la mujer de Abraham, y D. Quijote le corregía este vocablo como ya le había corregido otros. Nosotros decimos *Sara*, pero en lo antiguo decían *Sarra*, como se ve por el comentario castellano de D. Alonso de Madrigal, llamado comúnmente el *Tostado*, sobre la *Crónica de Eusebio* (1), y también por el *Valerio de las historias escolásticas y de España*, compuesto por el canónigo Diego Rodríguez de Almela, familiar del obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena (2). *Sarra* dijo igualmente Diego de San Pedro en su *Cárcel de Amor*, al elogiar á algunas mujeres notables entre las judías (3). Lo mismo el autor del *Lazarillo de Manzanares* (4), el P. Haedo en los *Diálogos*

(1) Parte I, cap. 69.

(2) Lib. II, tít. I, cap. 2.

(3) Fol. 46, edición de Venecia de 1553.

(4) Cap. 12.

— Harto vive la sarna, — respondió Pedro. — Y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo á cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.

— Perdonad<sup>a</sup>, amigo, — dijo D. Quijote; — que por haber tanta diferencia de sarna á Sarra os lo dije. Pero vos respondistes<sup>b</sup> muy bien, porque vive más<sup>c</sup> sarna que Sarra; y<sup>d</sup> proseguid vuestra historia, que no os replicaré más en nada.

— Digo, pues, señor mío de mi alma, — dijo el cabrero, — que en nuestra aldea hubo un labrador aun más rico que el padre de Grisóstomo, el cual se llamaba Guillermo, y al cual dió Dios, amén de las muchas y grandes riquezas, una hija de cuyo parto murió su

a. Perdonadme. TON. = b. ...respondisteis. TON., GASP., MAT. = c. ...vive más la sarna. V. 1. 2, MIL. = d. ...Sarra; proseguid vuestra historia. ARR.

de la *captividad* que siguen á la *Topografía de Argel* (1), y Cristóbal Suárez de Figueroa en su *Pasajero* (2). Sara vivió ciento diez años, y fué madre siendo ya muy vieja; de aquí vino la frase proverbial para ponderar la vejez de una mujer, diciéndose *ser más vieja que Sarra*; frase de que hizo mención Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, y á que se refiere aquella expresión del canto epitalámico del pastor Arsindo que Cervantes insertó en el libro III de la *Galatea*, al describir la boda del pastor Daranio con Silveria:

« Más años que *Sarra* vivan  
Con salud tan confirmada,  
Que dello pese al Doctor. »

La gente rústica, así como decía *cris* y *estil* por *eclipse* y *estéril*, decía también *Sarna* por *Sarra*. »

10. ...y al cual dió Dios, amén de las muchas y grandes riquezas. — En extremo mezquina es la crítica que no pasa de los vocablos: más alto ha de ser el comentario que hoy se haga del *Quijote*; pero suponer que en España y cuantos fuera de ella conocen algún tanto la lengua castellana no han menester de guía que les conduzca por los senderos que en otro tiempo llevaban á las cumbres de la perfección en punto á lenguaje, es suponer tal dominio del idioma, que la inteligencia del libro donde campean á sus anchas la riqueza de vocablos y significaciones es obvia y patente para todos. Por esto, sin apartar la vista de más alto fin, y por juzgar que á muchos faltó tiempo para entrarse por el inmenso campo de la lengua castellana, descendemos no pocas veces á declarar el sentido de esta y aquella palabra, de esotro y aquel giro.

¡ Qué riqueza de significaciones no tiene el vocablo *amén* !

« Le dijo: — Andrés: yo soy doncella y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino á mi, y este mesón es suyo, y *amén* desto tiene muchos majuelos, y otros dos pares de casas. » (*La Gitanilla*.)

(1) Diálogo I.

(2) Alivio, 5.